

XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GRUPO DE TRABAJO

GT1- Procesos migratorios e identidades

TÍTULO DE TRABAJO

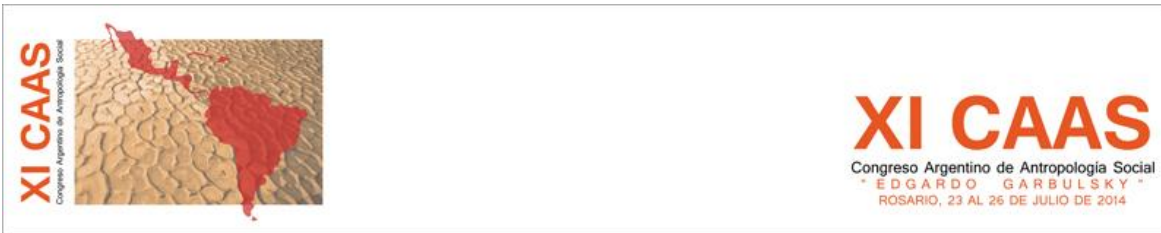
“Relaciones sociales, lazos y configuraciones identitarias en el siglo XXI en el espacio periurbano platense”

1

Nombre y apellido. Institución de pertenencia.

Silvia Attademo. IdIHCS/CISH/FaHCE/UNLP; sattademo@gmail.com

María Florencia Rispoli. IdIHCS/CISH/FaHCE/UNLP; flor.rispoli@gmail.com



Introducción

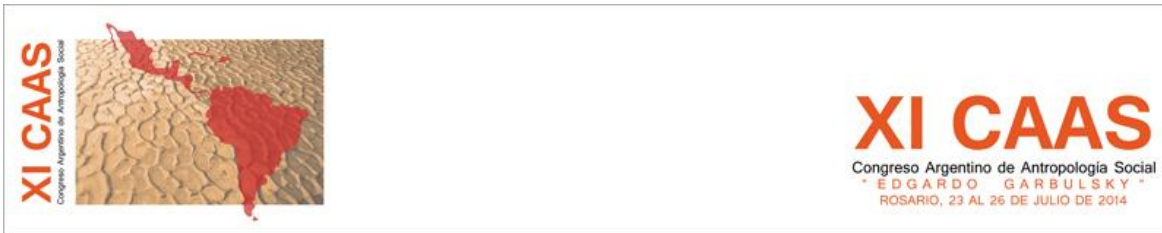
Consideraciones acerca del espacio periurbano platense

En el transcurso de nuestra investigación se ha ahondado en diversas problemáticas en torno a la producción hortícola que configuró el espacio periurbano platense; entendiendo que la actividad productiva se inserta en un complejo entramado de posiciones y relaciones sociales, que para el caso particular de estudio se encuentra signada por cambios en la estructura social, en la que juega un papel no menor la inmigración. Esto nos llevó a indagar en las reconfiguraciones del tejido social periurbano y su repercusión a nivel de lazos sociales, solidaridades y procesos identitarios en el siglo XXI.

Para dar cuenta de la conformación actual del tejido social, es necesario considerar diversos reposicionamientos que se han dado al interior de este espacio -especialmente a partir de los cambios socioproductivos y socioculturales ocurridos durante los '90- que se expresan, a su vez, en las relaciones sociales que se entablan entre los actores en cuestión.

Tal como hemos mencionado en otros trabajos (Attademo *et al*, 2011), a nuestro entender al pensar en un espacio social estamos considerando un sistema de posiciones y de relaciones entre las mismas que interactúan y que, de manera específica en el periurbano platense, se conforma a partir de la distribución desigual de capitales entre las diferentes posiciones. Por tanto, el espacio social bajo análisis se ha articulado como resultado de una combinatoria de relaciones y oposiciones históricamente constituidas, donde la configuración identitaria es un componente relevante.

Cabe resaltar –tal como lo plantean Ringuelet y Rey- que la extensión de las zonas periurbanas en la Argentina forma parte de un proceso mundial de alto impacto social en todos los sentidos, siendo a su vez un proceso contradictorio;



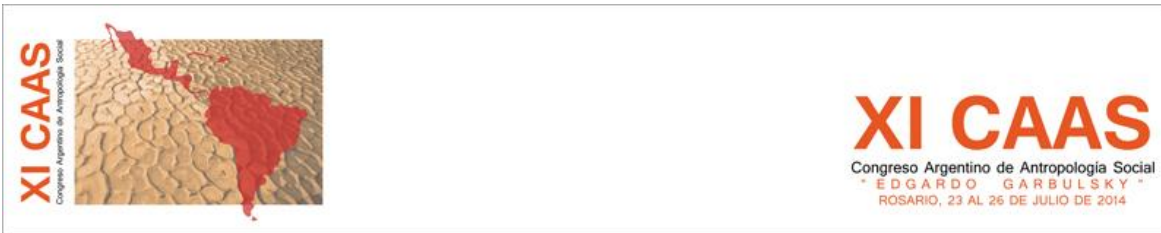
pero específicamente, el “*proceso de periurbanización*” en el municipio de La Plata “abarcó una serie de transformaciones en la producción agraria, en el hábitat y en los estilos de vida” (Ringuelet y Rey, 2008). Debemos destacar también que no lo pensamos como un espacio que se conforma en los márgenes del centro urbano, sino que presenta ciertas especificidades que lo distinguen; por ello es pertinente señalar y considerar para el análisis, la estrecha interdependencia que tiene con el medio urbano cercano para dar cuenta de las relaciones que se establecen (Ringuelet *et al*, 1991).

Por ende, para comprender en su conjunto tal espacio y de manera particular en referencia a la producción hortícola, consideramos que no sólo lo socioeconómico y/o lo socioespacial son las dimensiones que deben considerarse; sino que partimos de la idea que también deben incorporarse los procesos culturales -en tanto sistemas simbólicos- que se estructuran en un espacio y un tiempo, ya que dan cuenta de las identificaciones y configuraciones de las prácticas de estos sujetos sociales.

3

En este sentido, para ahondar en el espacio al que estamos haciendo referencia debemos considerar la articulación de una serie de factores, tales como el papel que juegan las migraciones, la significación de las cuestiones étnicas y la configuración y reconfiguración de los lazos sociales, entre otros factores. La interrelación de estos componentes expresan, a su vez, relaciones de poder, conflictos sociales y diversas situaciones de sociabilidad¹. Como señala Ringuelet (2000:7), consideramos a la región rural periurbana de La Plata “como un *campo de relaciones sociales de los productores hortícolas*”, que se expresa “como un espacio pluridimensional de fenómenos y posiciones sociales (...) lo cual se relaciona con la necesidad de registrar e interpretar situaciones sociales *endógenas* locales”, que se insertan en contextos regionales más abarcativos.

¹ Cfr. Attademo, Silvia y Roberto Ringuelet (2009). "Introducción al Dossier: Estudios del mundo rural periurbano"



Complejidad en la configuración del periurbano hortícola platense

A los fines de encuadrar la configuración del periurbano platense en la región pampeana cabe retomar algunos planteos de Mario Lattuada (2000)², quien analiza las posibilidades y limitaciones referidas a la reproducción de las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias en la región pampeana. El contexto al que hace referencia el autor es aquél que durante los noventa acontece un proceso de globalización, de retracción del Estado, de apertura y desregulación económica; década que tuvo como escenario un profundo cambio en el ámbito rural asociado a la modernización tecnológica y la reconversión productiva; conjuntamente con transformaciones en la estructura social agraria debido a un proceso de expulsión de pequeños y medianos productores que es paralelo a la concentración de la tierra. En este sentido, el autor sostiene que los noventa fueron una etapa de crecimiento económico. Sin embargo, la reconversión productiva no se ajustó a la realidad económica de estos productores. Esta situación originó el endeudamiento de miles de ellos, poniendo en riesgo la propiedad de la tierra de los mismos.

En el marco de este contexto, las principales alteraciones en la estructura social hortícola afectaron la posición de productor; lo cual se expresa en lo étnico a partir de un acrecentamiento de los sujetos de origen boliviano como productores. A su vez, se ha visualizado que los productores criollos que también habían reproducido inter-generacionalmente la actividad por décadas se fueron reposicionando en la conducción del proceso productivo desde su previa inserción como medieros.

Estos recambios en la estructura social no reflejan cambios notorios en lo que atañe a la propiedad de la tierra; ya que los ex-productores criollos conservan la

² Cabe aclarar que Lattuada parte del concepto de desarrollo sustentable para su análisis.



propiedad de la misma y en muchos casos continúan viviendo en el periurbano; pero hemos constatado que en el caso de los bolivianos que se ubican en la posición de productores se visualiza el arrendamiento como forma de tenencia predominante.

Tales cuestiones nos llevaron a ahondar en el análisis de cómo se recrean tales interacciones; cómo se reorganizan los lazos sociales; como así también profundizar en tales transformaciones que nos permitiera registrar si las mismas se traducen en los procesos identitarios. Giménez (s/f), plantea que las identidades sociales requieren de 'contextos de interacción' y a la vez se pregunta ¿cuáles son los límites de estos 'contextos de interacción' que sirven de entorno o 'ambiente' a las identidades sociales? Por tanto, entendemos que es relevante rastrear tales identidades en tanto expresan representaciones que los sujetos tienen de la posición que ocupan en el tejido social; y cómo repercuten en las relaciones sociales entre los diversos productores y los trabajadores.

5

Esto nos conduce, a su vez, a pensar en el papel que juegan las construcciones de sentido en la estructuración del espacio social. El territorio no es sólo un espacio físico, sino también un espacio simbólico en el que se trazan límites definidos a partir de las representaciones sociales circulantes. Así, en el proceso de aprehensión del espacio social se constituyen límites socialmente compartidos, se demarcan fronteras que separan un *nosotros* frente a diversos *otros* (Barth, 1976; Chiriguini, 2008). Mediante estas operaciones ordenamos y configuramos el espacio social, organizando nuestras interacciones cotidianas; porque estas clasificaciones o modelos que circulan en el imaginario social y que internalizamos como miembros competentes de un grupo, vehiculizan y enmarcan la relación entre *nosotros* y los *otros*. Estas fronteras no son inmutables, por el contrario, son dinámicas y cambios en la situación social pueden alterar los límites y producir desplazamientos en las fronteras que se trazan. Por tal motivo hay que tener en cuenta que en este proceso continuo de construcción de fronteras, de delimitación



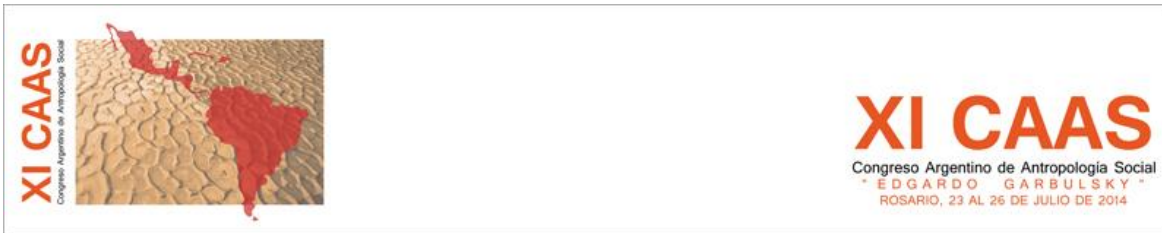
simbólica de un territorio, se producen negociaciones que involucran al conjunto de los actores en cuestión, (Ortiz, 1998); esto nos ha llevado a ahondar, por tanto, en tales configuraciones de sentido que intervienen en el modo en que los individuos se van integrando para ocupar posiciones sociales diversas.

En síntesis, en el marco de las consideraciones antedichas, nuestro desafío se centra en lograr una aproximación analítica a la problemática de las configuraciones identitarias que se generan en la complejidad del tejido social y cómo se expresa en las reconfiguraciones de las posiciones y los lazos sociales de los actores bajo estudio.

Configuraciones identitarias en el periurbano platense: migraciones, lazos sociales y procesos de sociabilidad

Tal como mencionamos inicialmente, en el curso de nuestras investigaciones hemos destacado la importancia de considerar los aspectos simbólico-culturales que intervienen en la configuración del periurbano como un espacio social de interacción y de relaciones sociales, siendo la horticultura la actividad económica principal. Hemos destacado, a su vez, que en el ordenamiento de dicho espacio juegan un papel relevante la dimensión simbólica y las configuraciones identitarias. Por tanto estas cuestiones nos han guiado en el trabajo de campo para profundizar en torno a las trayectorias y reposicionamientos de los productores hortícolas, con el fin de comprender la complejidad que se visualiza en el reordenamiento del entramado de las relaciones en el tejido social del periurbano, que con mayor intensidad se fueron reflejando a partir de los cambios acontecidos desde la segunda mitad de la década de los '90 y continuando a lo largo del siglo XXI.

A partir de estos recambios en la estructura social hortícola partimos del supuesto que no necesariamente son un reflejo de un desplazamiento por parte de ciertos



trabajadores y productores, que vienen insertándose en este contexto en distintas oleadas migratorias durante el siglo XX³; sino que está asociado también a un corrimiento de los productores tradicionales: italianos, portugueses y españoles en su mayoría; que ante la criticidad de poder mantener los beneficios de la producción han decidido reposicionarse. Por lo que pudimos observar a partir del trabajo de campo realizado a lo largo de la década de los noventa y posteriormente durante el siglo XXI, varios son los motivos que los han llevado a esto: podemos mencionar que en parte está asociado al recambio generacional, a las variaciones en el ciclo familiar que se expresan en nuevas trayectorias e intereses, pero también –y esto ha jugado un papel que no puede dejar de mencionarse- a los impactos que han tenido los procesos socioeconómicos en estos “corrimientos”, entre otros.

De este modo, la configuración de dicho espacio está asociada a una distribución desigual de capitales –tanto económicos como simbólicos- en las diferentes posiciones. Si bien es necesario poseer un mínimo de capital económico, esto no determina que los diversos agentes se sostengan en el nivel de “productor hortícola” o continúen como trabajadores asalariados o medieros. Esta idea, por tanto, refuerza lo que venimos planteando: que las variables que se entrelazan para conformar la estructura de posiciones no son exclusivamente económicas, también intervienen factores socioculturales como la adscripción étnico-nacional, que a nuestro entender, juega un papel relevante en los vínculos y solidaridades facilitando posicionamientos para mantenerse en la producción hortícola.

La relevancia que tienen los lazos sociales -que como hemos registrado también

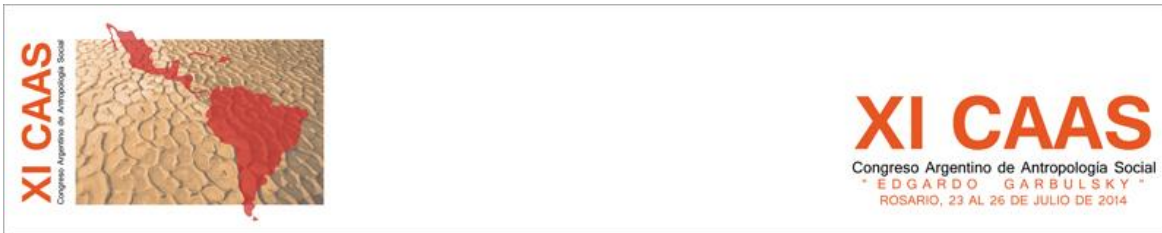
³ Cabe aclarar que “la evolución de la producción hortícola tiene su propia historia dentro de los patrones generales de la evolución de la agricultura pampeana. Desde principios de siglo, hay un aumento progresivo de propietarios por la subdivisión de predios, hasta la década de 1940/1950 cuando se experimentan cambios poblacionales que trasladan la frontera agrícola; entonces hay un aumento de los arrendamientos y un desarrollo de la especulación fundiaria. En la época es significativa la inmigración italiana, portuguesa y japonesa. Hasta 1947 la segunda corona del conglomerado bonaerense –periferia del Gran Buenos Aires- tiene un aspecto esencialmente rural”. Cfr. Ringuet *et al* (1991).



se reconfiguraron- actúan como una variable que les permite mantenerse en la producción, pero también con fluctuaciones que muchas veces expresan vínculos frágiles o inestables entre los diversos productores o productores y trabajadores; lo cual nos permite afirmar que no siempre implican una tendencia hacia la integración social. En relación a esta cuestión cabe rescatar los planteos de Murmis y Feldman (2002:15) quienes señalan la importancia de los estudios de lazos y sociabilidad en relación a las formas de conflicto, contraponiéndose a aquellas posiciones que los asocian sólo con “relaciones de cooperación”. Estos autores sostienen que “en la constitución de los círculos de sociabilidad la “lucha” tiene un papel que puede ser tan central como la cooperación (...) y que en la captación de lazos, aún en el plano de las relaciones más personales y directas implican lucha o por lo menos traba”.

Desde un enfoque antropológico pensar en la problemática de los lazos (Attademo, 2009) nos lleva a pensar en un tiempo en la sociabilidad de estos productores, trabajadores y sus grupos familiares. Además, las formas en que se instituye la sociabilidad son recreadas sociohistóricamente. En este sentido, los lazos sociales podrían ser una herramienta importante que permitiría sobrellevar situaciones críticas, afianzar al individuo y la familia con su entorno, como así también intervenir en otras situaciones que tienen que ver con relaciones de amistad, parentesco, relaciones étnicas, o aquellas que apuntan a lo económico-productivo. Por tanto, es importante explorar las continuidades y discontinuidades de los lazos sociales, teniendo en cuenta la circulación de los sujetos, la movilidad respecto a las posiciones sociales en las que se ubican y, por ende, las posibles reestructuraciones de sus relaciones.

Poner el acento en el conjunto de relaciones que los sujetos construyen, no significa reconocer sólo los vínculos concretos, sino también la representación que ellos tienen sobre los mismos; es decir, el mundo de valoraciones y significaciones que tienen frente a su propia situación y a sus comportamientos para enfrentarla.



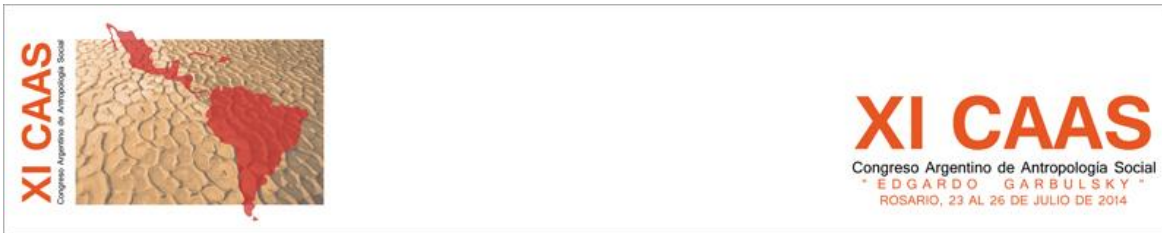
Por tanto, rescatamos la relevancia que tienen los discursos de los propios sujetos; “esto es, cómo aparece en sus relatos la manera en que organizan sus acciones en relación con su entorno, las decisiones que van tomando en las distintas instancias a las que aludimos y qué explicaciones se desprenden por ende, en cuanto a sus vínculos sociales y estrategias” (Attademo, 2009).

En este sentido, consideramos que la problemática de los lazos no es tan simple de analizar, ya que existe una diversidad de vínculos que se van conformando en el devenir de estos sujetos. En una primera aproximación a partir del trabajo de campo se podría afirmar que las que más se valoran son aquellas en las que entra en juego la familia, lo étnico y lo afectivo de manera conjunta.

Las relaciones que se entablan entorno a lo étnico son significativas en la constitución de los procesos de sociabilidad y las estrategias que se van generando en el tejido social en el que se insertan. Así mismo se han registrado otros vínculos que remiten a las sociabilidades que se generan a partir de sus propias historias de vida, de sus especificidades culturales y por ende de cómo fueron construyendo y re-construyendo sus propias identidades. Cabe aclarar que estas vinculaciones se recrean a partir de nuevos contactos que se entablan en la comunidad y tal como lo señala Archenti (2005)⁴ esto nos remite a nuevas “relaciones de interculturalidad”.

Cabe destacar que los factores étnicos tienen un peso sumamente importante en la conformación de los lazos sociales, los cuales se van reconfigurando en pos de vínculos de contención para sostenerse en una producción que se caracteriza por su equilibrio inestable, y además en sostener, mantener y reproducir un sentido de pertenencia en una situación de vida lejos del lugar de origen.

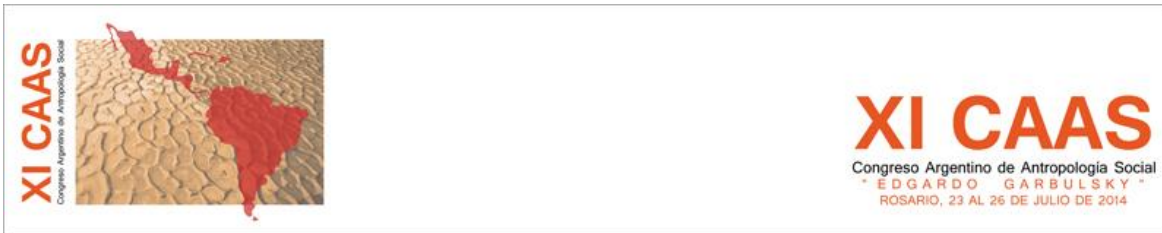
⁴ Según Adriana Archenti (2005) “el concepto de interculturalidad nos permite pensar los modos y las formas en que diversos grupos sociales elaboran intercambios, transacciones y negociaciones de sus diferencias en un marco de desigualdad”.



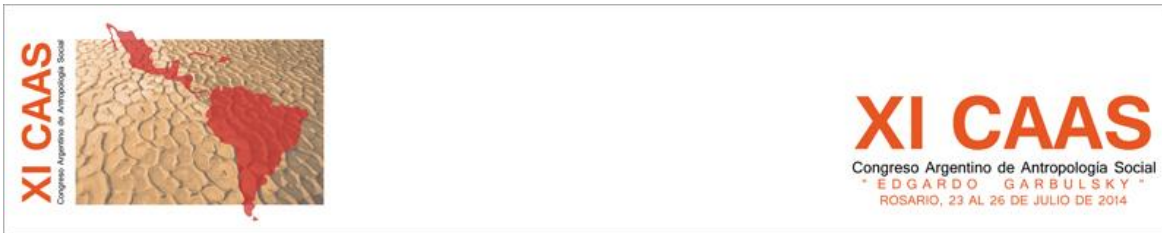
La migración boliviana en la Argentina ha sido mayormente por razones laborales, muchas veces favorecida por el mercado de trabajo argentino, sin embargo, las causas no pueden reducirse a motivos económicos, siendo relevantes también los aspectos culturales, sociales e históricos que caracterizan la movilidad de personas entre ambos países. En el cinturón hortícola de La Plata, como en otros cinturones verdes, las sucesivas oleadas migratorias bolivianas proveen de mano de obra para el mantenimiento y desarrollo de la actividad hortícola, anteriormente llevada a cabo por migrantes ultramarinos. Lo que nos lleva a plantearnos, aunque no de manera novedosa, el fenómeno de la formación de comunidades fuera de los países de origen. Conceptos como el de espacio social transnacional (Fletcher y Margold, 2003 en Pizarro, 2007) o el de diáspora (Cohen, 1996) nos permiten pensar el fenómeno migratorio -y a los migrantes- de un modo activo, desarrollándose con lazos a sus lugares de origen como en la sociedad en la que residen, y dar fuerza al fenómeno humano que involucra.

10

Algunos aspectos de la importancia que adquiere la dimensión cultural de la presencia boliviana en la región fueron analizados en trabajos anteriores (Rispoli y Waisman, 2012 y Waisman y Rispoli, 2013); en esta oportunidad los retomamos juntos con otros, para dar cuenta de cómo se delinean configuraciones identitarias en ese espacio social que damos en llamar periurbano platense. Preferimos hablar de núcleos en torno a los que se condensan identificaciones y que delinean lo que llamamos configuraciones identitarias. Uno de estos núcleos está dado por la importancia del carnaval y otras fiestas “tradicionales” de gran importancia para la comunidad boliviana como la pascua. Las fiestas en las comunidades rurales suelen estar enraizadas en la religión y vinculadas con el calendario agrícola; entre las funciones que se les atribuye está presentarlas como ocasión para la música, la danza, la bebida y la alegría. Estos eventos se realizan generalmente en espacios abiertos como la plaza, el atrio de la iglesia o las calles. El mencionado autor, refuerza la noción de que en las fiestas se expresa la afiliación



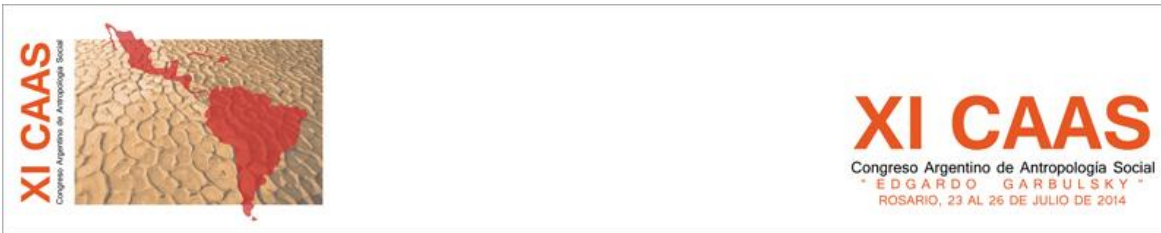
a la comunidad a través de elementos ritualizados y vinculados a la religión, pero con margen para la creatividad popular. Como elemento de producción simbólica, la fiesta también representa los cambios y las tensiones generadas por el “desarrollo”, la penetración del capital y sus efectos económicos e ideológicos, las nuevas relaciones de producción que se insertan y conjugan con las tradiciones de pertenencia igualitaria a la comunidad, la creciente apertura hacia el exterior y el temor que despierta la intrusión de elementos disolutorios (Margulis, 2009:175). En la región el “carnaval” es el carnaval “boliviano”, en contraposición al argentino, esta y otras fiestas religiosas como la pascua, resultan públicas para quienes participan de la red de sociabilidad extensa, pero no públicas en el sentido ciudadano. Las fiestas se celebran en una diversidad de espacios cerrados, pero que cada vez más se proyectan hacia afuera de la red, también como una forma efectiva de mostrar su presencia en tierras que hace décadas que ocupan. El Club Tarija ofrece el lugar a los festejos, fundado por un grupo de productores hortícolas bolivianos, que como aquellos que Pizarro (2007) denomina *empresarios exitosos*, ven relativizado su éxito en la “aceptación sociocultural por parte de la sociedad autodefinida como ‘argentina’”. En un trabajo anterior (Waisman y Rispoli, 2013) reseñamos la historia del Club Tarija, convertido en Asociación Civil y Deportiva, que canaliza e institucionaliza gran parte de la vida social de la comunidad boliviana de la región de Olmos. En esta oportunidad, nos interesa resaltar que la ubicación del club en del tejido social del periurbano, especialmente de la localidad de Olmos, no puede entenderse sin hacer referencia a otras asociaciones bolivianas como la Cooperativa, de la que se diferencia en sus objetivos, posicionamiento político -tanto en relación al país de origen como a la sociedad receptora -y en las redes de sociabilidad – cantina, feria de ropa -que se construyen a su alrededor. Mientras que la Cooperativa toma como interlocutores válidos al sector político de ambas naciones en pos, por ejemplo, del objetivo de la compra de tierras para la construcción de viviendas. El problema de la vivienda, tal como es percibido, vivido y planteado, resulta difícil de resolver



para los productores ya que el acceso a la tierra mediante la compra es casi imposible, tampoco sienten incentivo para construir y fijar una inversión en tierras alquiladas, aunque algunos permanecen largos períodos en las mismas tierras lo que los lleva prolongar en el tiempo la residencia en casillas de madera. Aquí, encontramos también un núcleo de diferenciación simbólica con la sociedad receptora, ya que en los discursos, además de enfatizar en la necesidad de contar con la “casa propia” hay un claro interés de diferenciarse por la “negativa” de los *villeros* y *argentinos que no trabajan* (en sus propios términos), para autopoicionarse como *trabajadores*.

Por su parte, el Club se presenta a sí mismo como una asociación diferenciada e independiente del sector político. Tanto el Club como la Cooperativa actúan como articuladores de redes de sociabilidad boliviana que se condensan en la organización y realización de fiestas significativas como el carnaval, otras fiestas religiosas como la pascua u otras fiestas productivas (del tomate) o lúdicas (de la espuma) , congregando gran cantidad de connacionales paisanos bolivianos. Pero además, estos espacios son legitimados por la comunidad por ser elegidos para celebrar fiestas familiares como cumpleaños de 15 de niñas, casamientos y bautismos. Por supuesto que no son los únicos, sino que se insertan en una urdimbre más amplia que incluye otros clubes, espacios particulares o semi-particulares como el de “Doña Felicidad” que actúan como centros de reunión, y otros más ligados a lo netamente productivo como la Asociación de Productores Hortícolas o la Asociación Platense de Productores Independientes, con quienes se establecen relaciones jarárquicas y/o conflictivas.

La música y el baile de las diferentes regiones de dónde provienen los migrantes constituyen otros fuertes núcleos en torno a los cuales se producen y reproducen identificaciones que mantienen viva la pertenencia a la tierra de origen. Con numerosos y diversos cuerpos de baile, los bolivianos no sólo comparten una actividad lúdica, reviven y actualizan sus tradiciones, sino que establecen relación



con la ciudadanía general: se presentan en actos públicos y oficiales, en los festejos de las localidades. La circulación de grupos musicales, los esfuerzos y las gestiones para traer en los grandes eventos a músicos bolivianos juegan un papel importante. También, los frecuentes y constantes viajes a sus lugares de origen, además de tener una razón muchas veces económica, o social en el sentido de mantener y estrechar los lazos con familiares que residen en el lugar de origen; tienen un sentido de fortalecer la identificación con el ser boliviano y participar de la vida del lugar de origen. Muchas veces los viajes son coordinados para poder asistir a alguna gran festividad local, y el relato (idealizado) del evento pasa a ser parte del repertorio simbólico del ser boliviano en Argentina, de las diferencias que presenta el carnaval chapaco en Tarija con el carnaval que intentan revivir en una tierra que no es la suya, para que sus hijos puedan tener la oportunidad de vivir un carnaval como cuando ellos estaban allá.

13

Con sus matices, la presencia de la comunidad boliviana se instala en los actos cívicos de las localidades, convirtiéndose este espacio en lugar de encuentro (y por qué no de disputa por el lugar simbólico) con la sociedad nacional y otros actores. En razón del aniversario de la localidad de Olmos pueden distinguirse en el desfile -junto a instituciones escolares, eclesiásticas, Boy Scouts, Servicio Penitenciario, Policía, gauchos, representantes municipales, comerciantes- a las instituciones representativas de la comunidad boliviana: la Cooperativa agrícola La Unión Ltda., la Asociación Platense de Horticultores Independientes – Comunidad Boliviana Productiva; la Asociación A.R.B.O.L (Asociación de Residentes Bolivianos de La Plata); miembros del Club Nuevo Amanecer; entre otros. Además, en el festival posterior que incluye varias actividades, tanto de tipo recreativo como recitales, se introduce también, la actuación de cuerpos de baile bolivianos, encargados de mostrar danzas tradicionales de sus lugares de origen.



A lo largo de esta presentación, intentamos dar cuenta de las dimensiones culturales que consideramos centrales, además de lo socioeconómico ya que los procesos culturales -en tanto sistemas simbólicos- que se estructuran en un espacio y un tiempo dan cuenta de las identificaciones y configuraciones de las prácticas de los sujetos sociales que lo habitan.

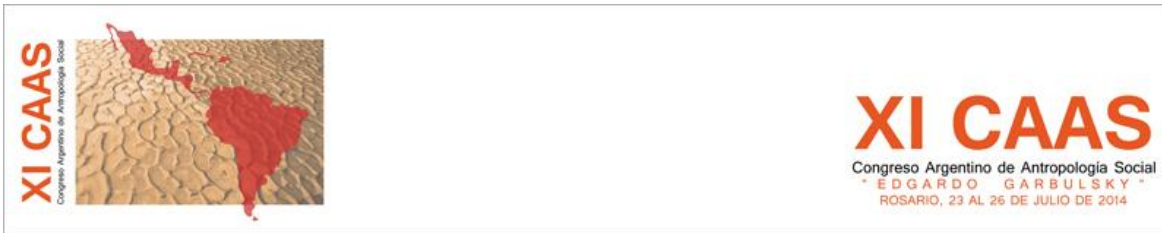
Bibliografía

Archenti, Adriana (2005). "Migración, identidades étnico-nacionales y relaciones inter-culturales en el sector rural". En: *4tas. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, Argentina. Facultad de Ciencias Económicas-UBA.

Attademo, Silvia y Roberto Ringuélet (2009). "Introducción al Dossier: Estudios del mundo rural periurbano", en *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*. n°17. Vol. 9 [correspondiente a Junio/Diciembre 2008]. Editada por el Centro de Estudios Históricos Rurales de la FaHCE-UNLP. La Plata. ISSN:1515-5994. Versión electrónica.

Attademo, Silvia (2009). "Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas?". En: *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*. n°17. Vol. 9 [correspondiente a Junio/Diciembre 2008]. Editada por el Centro de Estudios Históricos Rurales de la FaHCE-UNLP. La Plata. ISSN:1515-5994. Versión electrónica.

Attademo, Silvia; María Alejandra Waisman y María Florencia Rispoli (2011). "Consideraciones acerca de las posiciones diferenciales en el espacio social rururbano platense". En: *Actas del X Congreso Argentino de Antropología Social*. Buenos Aires. Argentina



Barth, Fredrick (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica. México.

Cohen, Robin (1996). "Diasporas and the Nation-State: From Victims to Challengers", en *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs 1944), Vol. 72, No. 3, pp:507-520. Ethnicity and International Relations.

Chiriguini, María Cristina (2008). "Identidades socialmente construidas". En: *Apertura a la Antropología. Alteridad-Cultura-Naturaleza Humana*. Proyecto Editorial. Buenos Aires. Argentina.

Giménez, Gilberto (s/f). *Formas subjetivadas de la cultura. Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Trabajo inédito. Material bibliográfico para obtener el diploma de Análisis de la Cultura.

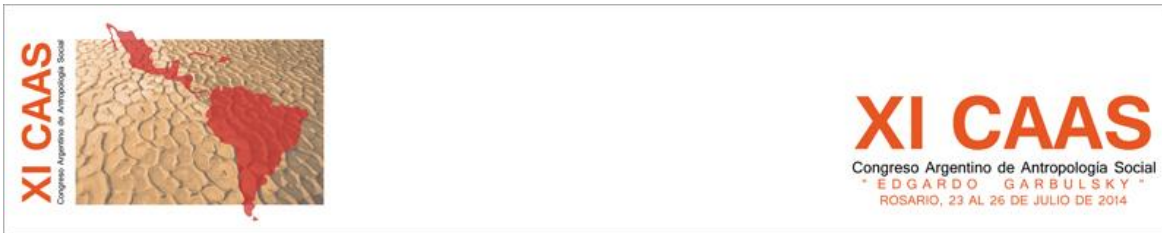
15

Lattuada, Mario (2000). "El crecimiento económico y el desarrollo sustentable en los pequeños y medianos productores agropecuarios argentinos de fines del siglo XX". Versión corregida de la ponencia presentada en las X Jornadas de la Asociación Argentina de Extensión Rural. Mendoza. Argentina.

Margulis, Mario (2009) *Sociología de la Cultura: conceptos y problemas*. Biblos, Buenos Aires.

Murmis, Miguel y Silvio Feldman (2002). "Formas de sociabilidad y lazos sociales". En: *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Univ. Nacional de General Sarmiento. Editorial Biblos

Ortiz, Renato (1998). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Santa Fé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.



Pizarro, Cynthia (2007). "Ciudadanos bonaerenses-bolivianos": Identidad y espacio glocal en el norte del área hortícola de la provincia de Buenos Aires, Argentina". Congress of the Latin American Studies Association, Montréal, Canadá.

Ringuelet, Roberto; Adriana Archenti; Silvia Attademo y María Cristina Salva (1991). "Cuestiones Agrarias Regionales.". En R. Ringuelet (comp.) *Serie Estudios e Investigaciones*, 6. Edit. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). La Plata. Argentina.

Ringuelet, Roberto; Silvia Attademo; Adriana Archenti y María Cristina Salva (1991). "La producción hortícola en el Partido de La Plata: cuestión productiva, cuestión social, cuestión ambiental". En R. Ringuelet (comp.) *Serie Estudios e Investigaciones*, 6. Edit. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). La Plata. Argentina.

16

Ringuelet, Roberto (2000). Presentación a "Espacio tecnológico, población y reproducción social en el Sector Hortícola de La Plata". En R. Ringuelet (comp.) *Serie Estudios e Investigaciones*, 39. Edit. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). La Plata. Argentina.

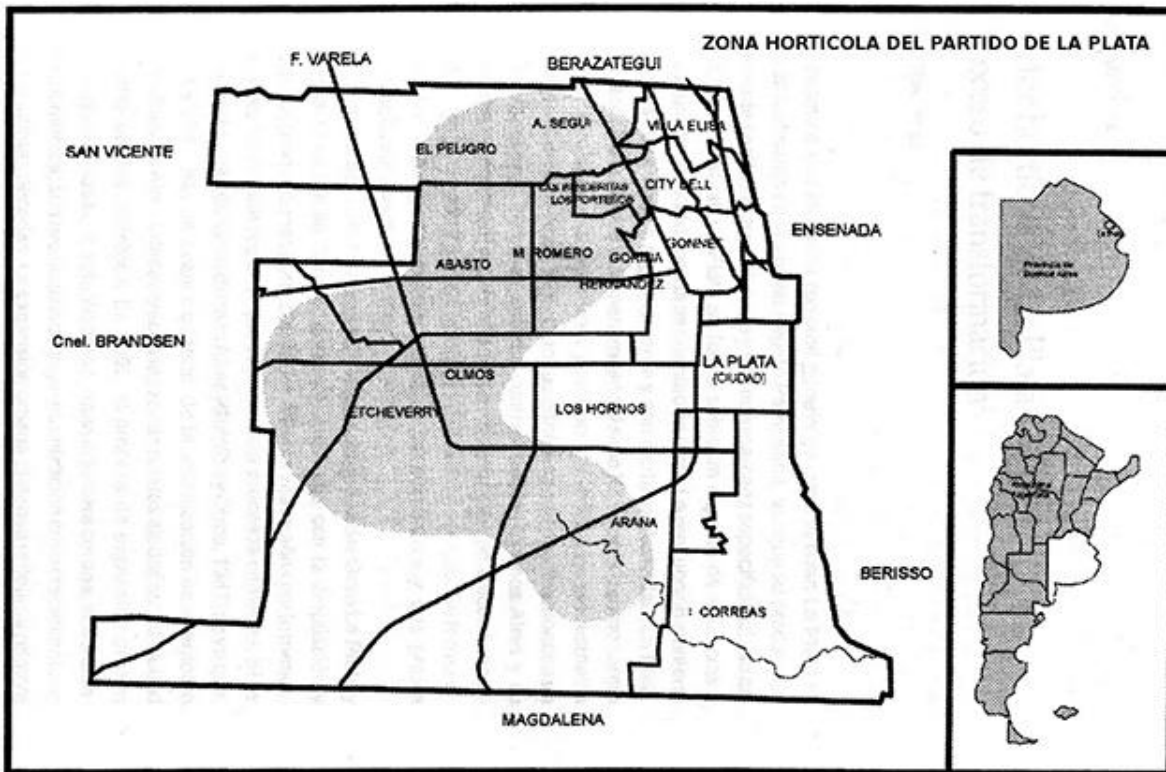
Ringuelet; Roberto y María Inés Rey (2008). "Complejidad y especificidad regional". En *Diferencias y desigualdades en la Región Rural Periurbana de La Plata, Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP*: La Plata. Argentina.

Rispoli, María Florencia y María Alejandra Waisman (2012). "El periurbano como anfitrión: el auge de las ferias y fiestas locales", en *Actas de las VII Jornadas de Sociología de la UNLP "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"*. La Plata.



Waisman, María Alejandra y María Florencia Rispoli (2013). “Las fiestas como espacio de sociabilidad y diferenciación en el periurbano platense”. En: *IV Jornadas de Antropología Social del Centro. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría.*

Anexo



Ubicación de la zona hortícola del partido de La Plata, tomado de Ringuélet et al 2000.